



Edgardo Civallero

Las encuadernaciones de la Ruta de la Seda



Las encuadernaciones de la Ruta de la Seda

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2016.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>

Dūnhuáng

Cuando el emperador chino Wǔ, de la dinastía Hàn Occidental, derrotó a los Xīongnú, un pueblo de las estepas de Asia central que ponía en jaque la frontera occidental de su Imperio, estableció cuatro guarniciones de frontera para mantener a esos guerreros nómadas a raya.

Fue así como, hacia el 104 a.C., nació Dūnhuáng. Justo entre los desiertos de Taklamakan y de Gobi.

Lo que en principio no fue sino una sencilla villa amurallada que albergaba un acantonamiento de tropas, se fue convirtiendo en una enorme ciudad. Para el tiempo de la dinastía Suí (581-618) ya era un núcleo urbano en donde se cruzaban los distintos caminos que hoy conocemos como la Ruta de la Seda: un entramado de rutas comerciales por las que transitaban las caravanas que llevaban ese y otros preciados productos desde oriente al Mediterráneo. En Dūnhuáng los caravaneros adquirían camellos bactrianos y comida, y contrataban escoltas para atravesar el peligroso Taklamakan, una pesadilla de arena plagada de bandidos. Su estratégica posición la hizo una presa codiciada por muchos pueblos: a lo largo de la historia estuvo en manos de los Xīongnú, los Tuòbá, los tibetanos, los uigures, el Reino de Khotan, los tanguts y los mongoles, además de los chinos.

Dūnhuáng fue, asimismo, un importante centro religioso, en donde confluyeron monjes y misioneros de muy diversas confesiones pero, sobre todo, budistas. De

hecho, a 25 km al sureste de la ciudad se encuentran las Cuevas de Mògāo, también conocidas como *Qiān Fó Dòng*, "Cuevas de los Mil Budas". Hechas por el hombre en el interior de la montaña, forman un sistema de 492 templos en los que se conservaron muestras de arte budista producidas a lo largo de un milenio. Las primeras cuevas fueron excavadas en el 366 como lugares de meditación para eremitas, pero luego se abrieron otras para servir como capillas a los monasterios cercanos, y más tarde, durante la dinastía Táng (618-907), se convirtieron en un lugar de peregrinación: los caravaneros y viajeros que recorrían la Ruta de la Seda se detenían allí para orar. Entre los siglos IV y XIV, los monjes llegaron a construir, por encargo, cuevas que funcionaron como templos de donantes particulares.

Las Cuevas de Mògāo se convirtieron, además, en un inigualable archivo documental.

En 1900, un abad taoísta de Mògāo llamado Wáng Yuánlù descubrió un importante conjunto de documentos ocultos en la cueva número 17, que desde entonces fue conocida como "la cueva de la biblioteca". El recinto había estado tapiado al menos desde el siglo XI, y en su interior se hallaron alrededor de 50.000 manuscritos, incluyendo unos 1100 rollos y unos 15.000 libros, todos ellos producidos entre el 402 y el 1002. Escritos en chino y en tibetano, pero también en uigur, sánscrito, sogdiano y khotanés, se habían reunido allí todo tipo de trabajos: cánones budistas, obras apócrifas, comentarios, libros de plegarias, textos confucianos, taoístas y cristianos nestorianos, documentos administrativos del gobierno chino, antologías, glosarios, diccionarios y ejercicios caligráficos.

Se han formulado varias teorías acerca del origen de esta magnífica colección. Algunos autores piensan que podría tratarse de un depósito de "basura sagrada": textos religiosos y sacros que, por distintos motivos, eran inservibles, pero que no se podían destruir (al menos no sin un largo y complejo ceremonial previo). Otros señalan que se trataría de una biblioteca o de un archivo cuyos fondos fueron aumentando durante los siglos y que terminó siendo sellado como una medida de protección en tiempos de inestabilidad.

El contenido de la cueva 17 se dispersó por el mundo: Wáng Yuánlù lo vendió a varios compradores, entre los que se encontraban el arqueólogo anglo-húngaro Aurel Stein y el orientalista francés Paul Pelliot (*vid.* Van Schaik, s.f.). Actualmente, las colecciones más importantes de textos provenientes de Dūnhuáng se hallan en Beijing, Londres, París y Berlín. El *International Dunhuang Project*, una iniciativa multidisciplinar, se ocupa de coordinar el análisis de todos los manuscritos (Chinnery, s.f.).

Algunos de esos documentos habrían sido realizados en China central, pero la mayoría eran producciones locales. En una región en la que los recursos eran escasos, se tomaron todas las medidas para lograr que los textos fuesen transportables y utilizables y, a la vez, que duraran el mayor tiempo posible. En consecuencia, los ejemplares muestran una asombrosa variedad de técnicas de armado y encuadernación, en las que a veces se detecta una buena dosis de improvisación y experimentación; ordenados cronológicamente, componen una secuencia que permite ver cómo fueron evolucionando los libros en ese rincón del mundo con el paso del

tiempo. Secuencia, por cierto, que incluye algunos eslabones que no han podido encontrarse en áreas vecinas (p.ej. Tíbet, Mongolia o el resto de China).

Así, los documentos hallados en Mògāo –cruce de caminos y culturas en el corazón del continente– representan, entre otras cosas, un muestrario bastante completo de los distintos formatos de libro que hasta el siglo XI existieron en esta región atravesada por la Ruta de la Seda; uno a partir del cual es posible esbozar una historia del libro en Asia central y oriental (Xinjiang, 1998; Whitfield, 2004).

Los primeros soportes

Aunque la piedra, el bronce, el hueso y el caparazón de tortuga se encuentran entre los primeros soportes de signos escritos en Asia oriental y central, su empleo no fue generalizado. Los dos primeros aparecen sobre todo en estelas y monumentos conmemorativos, mientras que los segundos tuvieron un carácter principalmente ceremonial (sobre todo como *jiǎgǔ* o placas para rituales de adivinación piromántica en China).

El bambú y la madera, en cambio, sí tuvieron un uso mucho más extendido. En su diccionario *Shuō wén jiě zì* ("Comentario de caracteres simples y explicación de caracteres compuestos", ca. 100, dinastía Hàn Oriental), Xǔ Shèn explicó que con el término *shū* (registros, historias, libros) se denominaba a todos los textos escritos en bambú, lo que equivale a decir que el bambú era el soporte librario por antonomasia.

En China se conservan restos de estos dos materiales que datan del periodo de los Estados Combatientes (476-221 a.C.), aunque algunas fuentes los sitúan ya a finales de la dinastía Shāng (1600-1050 a.C.). Fueron el soporte de escritura estándar durante los Hàn (206 a.C.-220 d.C., *vid.* Loewe, 1997) y continuaron utilizándose, pero ya no de forma generalizada, al menos hasta los siglos III o IV.

La madera (*mù*) era empleada para mensajes cortos y el bambú (*zhú*), para mensajes largos y libros. Hasta los tiempos de Confucio (551-479 a.C.), los textos escritos sobre bambú eran estrictamente oficiales, pero con el paso del tiempo el material se fue popularizando. La caña se cortaba en segmentos de longitudes determinadas; se les quitaba la corteza y se los partía en láminas anchas que se secaban al fuego para eliminar la savia, que de otra manera se descompondría y atraería insectos. Una vez secas, las láminas se cortaban en tiras (*jiǎn*) de unos 20-25 cm de longitud y lo suficientemente anchas como para que pudiera escribirse en ellas una columna simple de caracteres (a veces más). Con la madera se seguía un proceso similar, aunque las tiras resultantes eran más anchas y más frágiles.

Las piezas de bambú, más fuertes que sus pares de madera, podían perforarse en un extremo para ser enhebradas con hilo de seda o un cordel de cuero, lo cual permitía ordenarlas secuencialmente y enrollarlas luego. A veces se "encuadernaban" antes de ser escritas, pero lo tradicional era hacerlo después. El resultado se denominaba *jiǎn cè* ("volumen/libro de varillas/tiras"). Para evitar que el texto sufriera daños o se perdiera una parte del mismo, las dos primeras tablillas (*zhùi jiǎn*) de la secuencia –las que quedaban más expuestas al exterior cuando el conjunto se enrollaba– se dejaban en

blanco. Solía agregarse una tablilla adicional como etiqueta (*qiǎn*) en la que se anotaba el título; todo el trabajo se protegía con una envoltura (*zhī*) (NPM, 2014).

Para la escritura se usaban pincel y tinta (Wilkinson, 2000; Cunxun, 2004). Otra herramienta accesoria era el cuchillo con que se raspaba el texto para borrar y hacer correcciones; ese instrumento se convirtió en un símbolo de poder entre funcionarios, pues les permitía corregir los "intocables" registros oficiales (Loewe, 1997).

Gracias a la antigua costumbre de enterrar libros de bambú en tumbas reales se han podido recuperar numerosos ejemplares mediante excavaciones arqueológicas. Uno de los más notables es el inventario de 312 tiras en el que figuran los objetos de la tumba de Xīn Zhuī, la Dama o Marquesa de Dai, enterrada en el 163 a.C. en Zhǎngshā, provincia de Húnán, y descubierta en 1971 (Liu-Perkins, 2014). Están también las 288 tiras de la tumba #2 de Bāoshān, provincia de Húběi, descubiertas en 1987 y datadas en el 316 a.C.; las de las tumbas de Guōdiàn, provincia de Húběi, pertenecientes al estado de Chǔ y datadas en la segunda mitad del periodo de los Reinos Combatientes (476-221 a.C.); y las tiras del Museo de Shanghai, también del estado de Chǔ (Shaughnessy, 2014).

Estos libros podían llegar a ser bastante pesados: de hecho, los rollos de bambú solían llevarse de un lado para otro en carretillas, y se decía de un letrado que poseía "cinco carretillas de conocimiento" (Monro, 2014). El emperador Zhèng de la dinastía Qín (221-206 a.C.) revisaba a diario unos 60 kg de documentos de Estado (Carter, 1925). Esta característica dificultaba la organización, el transporte y la consulta de los

documentos escritos; los más largos (y, por ende, los más voluminosos) quedaron reservados sobre todo para los archivos oficiales y las bibliotecas de las elites.

Desde el periodo de los Estados Combatientes hasta la época de la dinastía Táng (es decir, desde el 476 a.C. hasta el 907 d.C.) se utilizó seda como soporte alternativo al bambú y a la madera. Sin embargo, debido a su elevadísimo costo, no era un material muy popular. Se elaboraban rollos (*juǎn*) similares a los de bambú cosiendo paños hasta lograr una tira larga; se agregaba una varilla de madera que permitía enrollar el conjunto y se dejaba una sección de tela en blanco (el margen superior, *tiān tóu*) como cubierta. Se han encontrado cartas escritas sobre seda, posiblemente de la dinastía Hàn, enterradas cerca de la Gran Muralla (Carter, 1925).

Dado que, según los propios registros oficiales, se consideraba que "la seda era muy cara y el bambú, muy pesado", el desarrollo de la tecnología del papel supuso un gran avance. Tradicionalmente se atribuye su invención a Cài Lún, un funcionario de la dinastía Hàn Oriental, en el 105, aunque la evidencia arqueológica señala que el material se utilizaba desde al menos cien años antes (Wilkinson, 2000).

Para el siglo II ya se producía un papel de buena calidad en China, y durante los dos siglos siguientes ese material fue reemplazando a los anteriores, para alegría de escribas y archiveros. Con una larga historia de documentos enrollados a sus espaldas, y acostumbrados a ese formato, los chinos comenzaron a usar el papel también en rollos, pegando una lámina a continuación de la otra (una encuadernación llamada *juànz hóu zhuāng*). El formato pasó a Corea como *gweonjabon* o *durumari* (Song, 2009)

y luego a Japón (*makimono* o *kansubon*), en donde se volvió muy popular (Sánchez-Molero, 2013).

Si bien ninguno de los materiales y formatos mencionados hasta aquí (caña, madera, seda o rollos de papel) está presente entre los manuscritos de Dūnhuáng, son los predecesores de todas las formas documentales que vendrían a continuación.

Debido a los problemas que presentaba a la hora de buscar información dentro de un documento, hacia el siglo IX se trató de reemplazar el papel enrollado por la encuadernación tipo *pothī* (*fànjiā zhuāng*), que imitaba los manuscritos de hoja de palma importados de la India, pero utilizando papel. El fracaso de ese intento hizo surgir nuevas alternativas, como la encuadernación en acordeón o "de *sūtra* plegada" (*jīngzhě zhuāng*), destinada a textos religiosos, y la encuadernación en torbellino (*xuànfēng zhuāng*), también llamada encuadernación "escamas de dragón" (*lónglín zhuāng*), destinada a los volúmenes de referencia.

Con la aparición de los tempranos sistemas de impresión xilográficos (con bloques de madera) se comenzó a pegar hojas de papel dobladas, dando lugar al sistema de encuadernación "mariposa" (*húdié zhuāng*). Sin embargo, algunas desventajas de ese esquema obligaron a introducir mejoras, que para el siglo XIII dieron como resultado la encuadernación "envuelta" (*bāobèi zhuāng*). Entre el final de la dinastía Míng (1368-1644) y el inicio de la Qīng (1644-1911) los libros empezaron a coserse con hilo de seda o algodón, produciendo tomos con cubiertas blandas (encuadernación cosida o *xiàn zhuāng*) (Brokaw y Chow, 2005; Chinnery, s.f.).

Estas etapas de la historia del libro en Asia están perfectamente reflejadas en Dūnhuáng.

El *pothī* en China (*fànjiā zhuāng*)

Hasta la adopción de los métodos europeos, el único sistema de encuadernación de libros de origen foráneo usado en China fue el *pothī*.

Este formato nació en la India, en donde recibió la denominación sánscrita de *tadpatra* (o *talapatra*). Consistía en hojas de palma secas, cortadas en piezas rectangulares, apiladas, agujereadas y unidas por cordeles, y encuadernadas entre dos tapas de madera o de bambú cuya función era mantenerlas juntas y cubrirlas. La hoja de palma era un excelente material para escribir: los folios eran finos y planos, una característica física que permitía juntar perfectamente cientos de ellos en un mismo volumen. Sin embargo, eran muy quebradizos: era necesario proteger sus bordes y, sobre todo, encuadernarlos enlazándolos como las cuentas de un collar: los folios de palma no se podían curvar al irlos pasando y, en consecuencia, no hubieran soportado un sistema de encuadernación pegado o cosido. Por ende, tanto las hojas como las tapas eran perforadas en uno, dos o incluso tres puntos, y por esos orificios se pasaban largas cuerdas de cáñamo o hilos trenzados de seda. Tal unión permitía leer ambas caras de un folio sin romper el material e ir pasando las hojas sin que perdieran su orden consecutivo. Cuando el libro no se utilizaba, se guardaba con las ataduras enrolladas a su alrededor (Zhizhong, 1989).

Con la expansión del budismo, los *tadpatra* llegaron a Tíbet desde el norte de la India y Nepal de la mano de los misioneros budistas. Estos llevaban sus *sūtras* (escrituras religiosas) manuscritas en libros de palma que los tibetanos llamaron *pothī*, una denominación favorecida por la literatura académica actual. Hacia el 220, tras la caída de la dinastía Hàn, el budismo y los *pothī* entraron en China. Allí recibieron el nombre de *fànjiā zhuāng* (encuadernación *fànjiā*¹) o *beiyè jīng* (*sūtra* de hoja de palmera), expresiones que, juntas, describen cómo clasificaron y entendieron los chinos esos documentos: *sūtras* budistas escritas en sánscrito sobre hojas de palmera que se encuadernaban apretadamente entre dos tapas rígidas. Desde entonces, en China los *pothī* quedaron asociados a la religión del Buda Gautama y a un tipo de escritura foránea, no china; de hecho, cuando A. Stein examinó los volúmenes de las cuevas de Dūnhuáng, una de las cosas que le llamó la atención fueron once enormes *pothī*, cada uno de ellos de unos 45 cm de grosor, que entre todos contenían 13.000 hojas. Se trataba de copias de la célebre *sūtra* de la Perfección de la Sabiduría (*Prajñāpāramitā*), escritas en tibetano (Whitfeld, 2004).

Lamentablemente, en China la hoja de palma no era un material fácil de encontrar, y los sustitutos locales más parecidos, el bambú y la madera, ya habían sido abandonados. El *pothī* llegó en pleno apogeo de la producción de papel, que no tardó en reemplazar a la carísima seda. Pero ese papel era absolutamente inapropiado para el formato *pothī*: si bien era fino y plano como la palma (algo que no eran ni el bambú

¹ El término es una antigua expresión china creada para designar a las escrituras budistas escritas en sánscrito sobre hojas de palma y atadas entre tapas de madera. Puede traducirse como "encuadernación sánscrita apretada [entre dos tapas]". Vid. Zhizhong, 1989.

ni la madera) y no era quebradizo, tampoco era resistente (pues se buscaba que fuese delicado como su antecesora, la seda). La cuerda que unía los folios rasgaba el papel con facilidad al pasar las hojas, lo que terminaba dañando el texto y destrozando el volumen. Por ello, aunque fueron conocedores del formato *pothī* desde comienzos del siglo III, los chinos no lo adoptaron, y lo emplearon de forma limitada. Entre los siglos V y IX, los textos religiosos budistas chinos se escribieron en rollos, y a pesar de que a fines de la dinastía Táng (618-907) y durante el periodo de las Cinco Dinastías (907-960) se realizó un nuevo intento de replicar la encuadernación tipo *pothī*, el propósito de reemplazar con ella el papel enrollado fracasó.

En Dūnhuáng no se fabricaba papel: situada en medio de dos desiertos, la región no producía suficientes vegetales como para mantener una industria papelera –al menos tal y como se entendía en aquella época– y tenía que importar sus insumos desde China central. Cuando la dinastía Táng cayó, el área de Dūnhuáng se volvió altamente inestable y las rutas de suministro se cortaron. Ello empujó a la improvisación y la experimentación y, a la postre, a la fabricación de un papel local grueso y áspero, hecho con los recursos disponibles, incluyendo paja y sogas viejas. Dado que resultaba mucho más resistente que el delicado papel chino estándar, permitió hacer algunos *pothī*, sino de mejor calidad, al menos más duraderos.

Uno ejemplo de estas producciones locales se encuentra en el Museo Británico: una copia de una *sūtra* budista no canónica, *Chán mén jīng*, escrita en 19 hojas de un papel basto hecho de fibras de cáñamo. Otro, de similares características físicas, es la traducción del *Vidyāmātrasiddhitridaśāsāstra* de Xuán Zàng, del 648 (Zhizhong, 1989).

Sin embargo, la encuadernación *fànjiā* no logro imponerse, y para los textos budistas chinos se buscaron otros formatos, como la encuadernación en acordeón (entre los siglos X y XII) y la ya mencionada encuadernación en torbellino. De todas formas, el formato *pothī* no desapareció de Asia central, sino que evolucionó: los arqueólogos han descubierto versiones de *sūtras* budistas mongolas, tibetanas y chinas (dinastías Míng y Qīng, entre 1368 y 1911), impresas xilográficamente por ambas caras en hojas muy gruesas, con tapas pesadas y primorosamente decoradas, y envueltas en tela (Zhizhong, 1989).

Uno de los aportes de los *pothī* fue la introducción en China de la idea de "página". Con la llegada de ese tipo de encuadernación, y durante mucho tiempo en la China imperial, se empleó para "página" el mismo signo que se usaba para "hoja [de árbol]". Aún hoy, cuando los signos para representarlos son distintos, ambos conceptos siguen designándose con el mismo vocablo: *yè*.

La encuadernación "de *sūtra* plegada" (*jīngzhě zhuāng*)

La imposibilidad de crear documentos duraderos en formato *pothī* y los problemas que daban los rollos empujaron a los escribas chinos a buscar nuevos modos de encuadernación. Una de las soluciones, aplicada concretamente a los textos religiosos, fue la encuadernación "de *sūtra* plegada" o en acordeón.

Básicamente, la *jīngzhě zhuāng* adaptó el rollo a la idea de "libros con páginas" introducida en China por los *pothī*. Se utilizaban largas tiras de papel, pero en lugar de enrollarlas, se las plegaba en acordeón y se las metía entre dos tapas de madera. El resultado era una serie de folios largos y estrechos, como los de los libros de hojas de palma, pero sin cuerdas que atravesaran el papel: de esta forma, el libro no se veía sometido a demasiado estrés y duraba más.

Una de las ventajas de la *jīngzhě zhuāng* era que facilitaba la búsqueda de una sección particular de texto dentro de un documento, superando así la principal falencia de los rollos. Afortunadamente, estos últimos podían convertirse fácilmente en acordeones de ser necesario (Chinnery, s.f.).

Esta encuadernación constituyó el primer formato estrictamente chino que tuvo la forma externa de un libreto. Fue muy popular a fines de la dinastía Táng (618-907) y durante el periodo de las Cinco Dinastías (907-960). Su nombre (*jīngzhě*, "sūtra plegada") delata lo estrechamente relacionada que estuvo con el budismo: básicamente, se trata de una aplicación del *pothī* (un formato totalmente vinculado con las escrituras budistas) y fue utilizada casi exclusivamente para la literatura religiosa china.

La *jīngzhě zhuāng* pasó a Corea como *jeolcheopjang* (Song, 2009) y a Japón como *orihon* (Sánchez-Molero, 2013).

La encuadernación en torbellino (*xuànfēng zhuāng*)

Los textos religiosos no eran los únicos que sufrían las limitaciones de la encuadernación enrollada: los manuales, los textos académicos y los libros de referencia (glosarios, enciclopedias, diccionarios, etc.) escritos en rollos daban muchos problemas a los lectores que pretendían encontrar una información determinada o leer una sección particular de un documento largo (Zhizhong, 1989).

Una de las alternativas surgidas para este tipo de trabajos fue la encuadernación en torbellino, un breve e inusitado escalón en el proceso evolutivo del libro asiático. Se trató de una forma transitoria desarrollada durante la dinastía Táng (618-907), que fue descartada al hallarse una solución más conveniente (probablemente a principios de la dinastía Sòng, 960-1279).

Su estructura era muy curiosa. Se apilaban varias páginas, colocando la más larga abajo y la más pequeña arriba del todo (razón por la cual también se la llamaba *lónglín zhuāng*, encuadernación "escamas de dragón"). Esas páginas se alineaban por la izquierda y se pegaban. A continuación se apretaba ese borde con una varilla de bambú partida a lo largo, y se perforaban varios orificios de uno a otro lado de la misma, atravesando el papel, para atar el documento. El conjunto se enrollaba, de tal forma que la página de abajo, la más larga, cubriera todo y sirviera de cubierta (Chinnery, s.f.).

Cuando estos ejemplares se abrían tras llevar algún tiempo guardados, sus páginas solían enrollarse sobre sí mismas como rizos, de modo que recibieron la denominación popular de *xuànfēng yè*, "hojas en remolino".

Debido a que hay escasas fuentes históricas que documenten la aparición y el uso de esta encuadernación, su investigación se convirtió en una especie de búsqueda del Grial. Una de las pocas pistas sobre los primeros libros con esa encuadernación data de la dinastía Táng: un estudioso llamado Lù Fǎyán escribió en el 601 un diccionario de rimas que tituló *Qièyùn*, y que se convirtió en la fuente autorizada de pronunciación del chino de la época. Fue republicado por Sūn Miǎn como *Tángyùn* ("Rimas de los Táng") en el 751. Durante la dinastía Táng, se contrató a muchos calígrafos para producir copias de este texto que permitieran su estudio; las más apreciadas y famosas fueron las de la calígrafa Wú Cǎilúán (ca. 830-845), conocidas como *Wú Cǎilúán shū Tángyùn*. Las pocas referencias, desde la dinastía Sòng a la Qīng (1644-1911), sobre libros encuadernados en torbellino siempre estaban conectadas con esas copias. En 1980, Lǐ Zhìzhōng descubrió una en el Museo del Palacio de Beijing; si bien había sido re-encuadernada, todavía permitía hacerse una idea básica de cómo eran las hojas en torbellino. Más tarde, y ya con una idea clara del aspecto de este formato, se encontraron más ejemplos entre manuscritos originarios de Dūnhuáng conservados en la Bibliothèque Nationale de France y en la British Library.

La *xuànfēng zhuāng* pasó a Corea como *seonpoongyeop* (Song, 2009) y a Japón como *senpuuyou* (Sánchez-Molero, 2013).

La encuadernación "mariposa" (*húdié zhuāng*)

Durante la dinastía Sòng (960-1279) se consolidó en China la encuadernación "mariposa": un sistema que ya se conocía al menos desde la dinastía Táng (de acuerdo a los testimonios hallados en Dūnhuáng) y que supuso el alejamiento definitivo del concepto de "rollo", compartido tanto por los libros plegados en acordeón como por la encuadernación en torbellino.

En la elaboración de un libro con este tipo de formato ya no se usaban láminas pegadas formando una larga tira de papel: las hojas se mantenían separadas, y se plegaban por la mitad. Esos "cuadernillos" de cuatro páginas se apilaban y se pegaban por el lado del pliegue, un proceso similar a la actual encuadernación encolada. Cuando uno de esos libros se abría y se cerraba, la forma de las páginas recordaba las alas de una mariposa, de ahí su denominación.

La aparición de la *húdié zhuāng* coincidió con la etapa de perfeccionamiento de la impresión xilográfica o con bloques de madera en China. La mayoría de los libros impresos durante esa época se encuadernaban en el formato "mariposa": se imprimían las hojas individuales (un proceso mucho más sencillo que imprimir un rollo) y luego se pegaban. El único inconveniente es que, probablemente por la delgadez del papel, los chinos imprimían cada hoja por una sola cara. Esa cara era la "interna", es decir, la que una vez doblada la hoja formaba las dos páginas interiores del cuadernillo. Al apilarse y pegarse todos los cuadernillos de un libro, resultaba que éste tenía dos páginas consecutivas impresas y las dos siguientes en blanco, y así hasta el final. Este

problema se solucionó durante la dinastía Míng (1368-1644) con el surgimiento de la encuadernación "envuelta" (*bāobèi zhuāng*).

La encuadernación tipo "mariposa" adquirió una gran popularidad. Por un lado, podía incluir más texto que cualquiera de los sistemas anteriores, lo que significaba que un documento determinado podía registrarse en soportes mucho menos voluminosos que los usados hasta entonces. Por el otro, este formato no estaba vinculado a unos contenidos concretos, como los acordeones lo estuvieron a los documentos religiosos y los libros en torbellino a las obras de referencia. Al no estar restringido a ningún grupo particular de usuarios, era realmente de todos (Chinnery, s.f.).

La *húdié zhuāng* pasó a Corea como *hojeobjang* (Song, 2009), y a Japón como *detchōsō* (Sánchez-Molero, 2013).

La encuadernación "envuelta" (*bāobèi zhuāng*)

Este tipo de encuadernación, nacida para solucionar las falencias de su predecesora, comenzó a usarse durante la dinastía Sòng Meridional (1127-1279) y reemplazó completamente a la encuadernación "mariposa" durante la dinastía Míng (1368-1644).

Los libros "envueltos" abordaron el problema de las páginas en blanco de la *húdié zhuāng* plegando los folios impresos al revés. Cada hoja seguía imprimiéndose por un solo lado, como en la encuadernación "mariposa", pero se doblaba de forma que el

texto no quedase en la cara interior del folio, sino en la exterior. Las hojas dobladas se apilaban luego con los extremos libres (y no los pliegues) formando el lomo del futuro libro; los pliegues componían los bordes exteriores de las páginas, lo cual le daba a esos libros el aspecto de un volumen intonso (Chinnery, s.f.).

Dado que los extremos libres de los folios se encolaban, las hojas resultantes eran "dobles"; y dado que la cara no impresa de cada folio quedaba en el interior del pliegue, puede decirse que cada una de las hojas "dobles" de uno de esos libros contenía un interior vacío.

A veces, en lugar de pegarse, los folios se unían con tiras de papel enrollado que atravesaban el lomo del libro. Luego se agregaba una cubierta que protegiera tanto el lomo como las páginas exteriores.

El formato pasó a Corea con el nombre de *pobaejang* (Song, 2009).

La encuadernación cosida (*xiàn zhuāng*)

A partir de finales de la dinastía Míng (1368-1644), la encuadernación cosida se convirtió en la técnica dominante, representando la última fase en la historia de la encuadernación china tradicional. La mayoría de los libros de la China imperial que han sobrevivido están en este formato.

Aunque fue la encuadernación más extendida durante los periodos Míng y Qīng (1644-1911), venía desarrollándose desde mucho más atrás en el tiempo. Así lo demuestran algunos documentos con esta encuadernación encontrados en Dūnhuáng, cuyos colofones datan su escritura durante la dinastía Táng (618-907).

Las evidencias arqueológicas y las crónicas sugieren que el cosido de libros nació como una forma de reparación de textos con encuadernación "mariposa" o "envuelta": dado que los folios plegados se despegaban con facilidad unos de otros, se los cosía por el lomo. El intelectual Wáng Zhù, de la dinastía Sòng Septentrional (960-1127), dejó escrito que ese era el problema que tenía con sus libros en "mariposa" y que los hizo coser. Este hecho se ve apoyado por varios volúmenes de la época que fueron cosidos después de ser encuadernados (Chinnery, s.f.). Con el paso del tiempo, esta técnica se convirtió en una forma de encuadernación que ganó una enorme popularidad.

El formato pasó a Corea como *seonjang* (Song, 2009) y a Japón como *tetsuyōsō* (manuscritos cosidos) o *fukurutoji* (impresos cosidos) (Sánchez-Molero, 2013).

Bibliografía citada

Brokaw, Cynthia J.; Chow, Kai-Wing (eds.) (2005). *Printing and Book Culture in Late Imperial China*. Berkeley: University of California Press.

Carter, Thomas F. (1925). *The Invention of Printing in China and its Spread Westward*. Nueva York: Columbia University Press.

Chinnery, Colin (s.f.). Bookbinding. *International Dūnhuáng Project*. [En línea]. <http://idp.bl.uk/education/bookbinding/bookbinding.a4d>

Cunxun, Qian (2004). *Written on Bamboo and Silk: The Beginnings of Chinese Books and Inscriptions*. 2.ed. Chicago: University of Chicago Press.

Liu-Perkins, Christine (2014). *At Home in Her Tomb. Lady Dai and the Ancient Chinese Treasures of Mawangdui*. Watertown (MA): Charlesbridge.

Loewe, Michael (1997). Wood and bamboo administrative documents of the Han period". En Shaughnessy, Edward L. (ed.). *New Sources of Early Chinese History. Society for the Study of Early China*. [S.d.]: Universidad de California, pp. 161-192.

Monro, Alexander (2014). *The Paper Trail: An Unexpected History of a Revolutionary Invention*. Londres: Penguin UK.

NPM [National Palace Museum] (2014). Book binding in historic China. *The Dao of Book Protection*. [En línea]. <http://theme.npm.edu.tw/exh103/BookProtection/en/en02.html>

Sánchez-Molero, José Luis Gonzalo (2013). *Leyendo en Edo: Breve guía sobre el libro antiguo japonés*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Shaughnessy, Edward L. (2014). *Unearthing the changes. Recently discovered manuscripts of the Yi Jing and related texts*. Nueva York: Columbia University Press.

Song, Minah (2009). The history and characteristics of traditional Korean books and bookbinding. *Journal of the Institute of Conservation*, 32 (1), pp. 53-78.

Van Schaik, Sam (s.f.). The Whereabouts of the Tibetan Manuscripts from Dūnhuáng. *Early Tibet*. [En línea]. <http://earlytibet.com/about/whereabouts/>

Whitfield, Susan (ed.) (2004). *The Silk Road: Trade, Travel, War and Faith*. Londres: The British Museum, Serindia Publications Inc.

Wilkinson, Endymion (2000). *Chinese History: A Manual*. Cambridge: Harvard University Press.

Xinjiang, Rong (1998). The historical importance of the Chinese fragments from Dūnhuáng in the British Library. *Electronic British Library Journal*. [En línea]. <http://www.bl.uk/eblj/1998articles/pdf/article5.pdf>

Zhizhong, Li (1989). Problems in the history of Chinese bindings. *Electronic British Library Journal*. [En línea]. <http://www.bl.uk/eblj/1989articles/pdf/article8.pdf>

